



LAS CREDENCIALES DE LA MISERICORDIA

IV DOMINGO
TIEMPO DE CUARESMA

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:

ORACIÓN A DIOS PADRE



Padre mío, te doy las gracias.
Tu no me das una piedra
cuando pido pan.
Jamás lo harías porque eres
un Padre amoroso.
Padre mío, te doy las gracias
porque tienes contados
todos los cabellos de mi
cabeza,
de manera que hasta las
cosas más pequeñas pasan
por tus manos
y han de bendecirme y
hacerme bien.
Padre mío, te doy las gracias
porque soy tu hijo, y por eso
ningún bien puede faltarme.
Padre mío, te doy las gracias
porque Tu sabes lo que
es bueno, saludable y
beneficioso para mí,
por eso sé que la forma en
que me guías siempre es la
mejor para mí.
Padre mío, te doy las gracias
porque escuchas cada
petición de tus hijos
y ninguna de sus oraciones

son desoídas.

Padre mío, te doy las gracias
por ser el mejor de los
padres, compasivo, clemente
y lleno de bondad y paciencia
con tu hijo.

Padre mío, te doy las gracias
porque nada puede
sucederme, excepto lo que tu
permitas,
porque todo viene de Ti y lo
usarás para mi bendición.

Padre mío, te doy gracias
por alegrarte de hacer el bien
a tus hijos.

Muchas gracias porque
puedo contar contigo en
todas mis necesidades.

Padre mío

¿Quién me ama como Tú?

¿Quién me cuida como Tú?

¿Quién me guía por el camino
correcto como Tú?

¿Quién me sobrelleva con la
misma paciencia que Tú?

Amén.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE UTILIZAR POR SÍ MISMOS UN ESQUEMA BÁSICO DE EXAMEN DE CONCIENCIA (SABER HACER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 15,1-3.11-32**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

Cuando deseo revisar mi vida, ¿qué aspectos son los que más analizo?

¿Cómo crees que deben haber actuado el hijo mayor y el hijo menor?

¿En qué momentos has actuado de la misma manera que los personajes del texto?

En tu vida cotidiana, ¿cómo has podido compartir la Misericordia de Dios?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponer el corazón para comenzar este encuentro con un momento de oración. Puedes utilizar la misma oración que te proponemos en la 'Preparación del encuentro'.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o la homilía, etc.



Décimas de un hijo pródigo

<https://open.spotify.com/track/4EjsFi9tLFJaPOT82wCCqF?si=1ccc485a8fa9426d>



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Invita a los jóvenes a realizar un trabajo individual, el que consiste en la realización de un pequeño examen de conciencia. Guía el trabajo con las siguientes preguntas, de todas maneras, te invitamos a que puedas añadir preguntas que estén en relación al contexto e identidad de tu comunidad:

1. Es importante que puedas disponer tu mente, tu cuerpo y tu corazón para poder comenzar. Pregúntale a Dios, ¿qué deseas mostrarme en este día?
2. ¿En qué momento del día Dios estuvo junto a mí?
3. ¿Cuáles han sido las emociones y pensamientos que he tenido en el día?
4. ¿Y dónde te encuentras inestable, o sientes tristeza, temor o ansiedad?
5. ¿Dónde estaba y no estaba Dios en esto?
6. ¿Qué te hizo sentir amado hoy?
7. ¿Qué regalos de Dios has recibido en este día?
8. ¿Qué regalos de tus hermanos has recibido en este día?
9. ¿Qué regalos he entregado a quienes me rodean en este día?
10. ¿En dónde me faltó dar amor?
11. ¿Cómo quiero vivir el amor de Dios?

Luego de esta reflexión, el animador debe tener disponible un espejo para que cada joven se pueda mirar en él y puedan responder a la siguiente pregunta:

¿Qué es lo que Dios ve en mí cuando me miro al espejo?

Como animador propicia la reflexión de que Dios nos ve a todos con Misericordia y que, pese a todas las dificultades, nos invita a levantarnos y a vivir su amor todos los días.

SEGUNDA METODOLOGÍA

Invita a los jóvenes a observar la imagen de 'Rembrandt' o alguna que les haga sentido como comunidad sobre el Padre Misericordioso.

Pídeles que vean atentamente a los tres personajes principales que ahí aparecen, es decir: al padre que abraza a su hijo, al hijo menor que está de rodillas frente al padre y al hijo mayor que está a un costado mirando la escena. La idea es que los jóvenes también puedan recrear e imaginar cómo fue el diálogo entre estos tres personajes, lo que pensaron, sintieron, conversaron, etc.

Luego, pueden trabajar en torno a la siguiente pregunta: *¿en qué momentos de la vida me he sentido identificado con la imagen del padre, del hijo menor y del hijo mayor? ¿Por qué?* Invítalos a compartir sus respuestas en el grupo.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 15, 1-3. 11-32)

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!”. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado

hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”».

Palabra del Señor

Para profundizar en el texto bíblico, te dejamos a continuación el siguiente mensaje del Papa Francisco en la oración del Ángelus del 6 de marzo de 2016.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el capítulo quince del Evangelio de San Lucas encontramos las tres parábolas de la Misericordia: la de la oveja encontrada (vv. 4-7), la de la moneda encontrada (vv. 8-10), y la gran parábola del hijo pródigo, o mejor, del padre misericordioso (vv. 11-32). Hoy sería bonito que cada uno de nosotros tomara el Evangelio, este capítulo XV de Lucas, y leyera las tres parábolas. Dentro del itinerario cuaresmal, el Evangelio nos presenta precisamente esta última parábola del padre misericordioso, que tiene como protagonista a un padre con sus dos hijos. El relato nos hace ver algunas características de este padre: es un hombre siempre preparado para perdonar y que espera contra toda esperanza. Sorprende sobre todo su tolerancia ante la decisión del hijo más joven de irse de casa: podría haberse opuesto, sabiendo que todavía es inmaduro, un muchacho joven, o buscar algún abogado para no darle la herencia ya que todavía estaba vivo. Sin embargo, le permite marchar, aun previendo los posibles riesgos. Así actúa Dios con nosotros: nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad. Nos toca a nosotros hacer un buen uso. ¡Este regalo de la libertad que nos da Dios, me sorprende siempre!



Pero la separación de ese hijo es sólo física; el padre lo lleva siempre en el corazón; espera con confianza su regreso, escruta el camino con la esperanza de verlo. Y un día lo ve aparecer a lo lejos (cf. v. 20). Y esto significa que este padre, cada día subía a la terraza para ver si su hijo volvía. Entonces se conmueve al verlo, corre a su encuentro, lo abraza y lo besa. ¡Cuánta ternura! ¡Y este hijo había hecho cosas graves! Pero el padre lo acoge así.

La misma actitud reserva el padre al hijo mayor, que siempre ha permanecido en casa, y ahora está indignado y protesta porque no entiende y no comparte toda la bondad hacia el hermano que se había equivocado. El padre también sale al encuentro de este hijo y le recuerda que ellos han estado siempre juntos, tienen todo en común (v. 31), pero es necesario acoger con alegría al hermano que finalmente ha vuelto a casa. Y esto me hace pensar en una cosa: cuando uno se siente pecador, se siente realmente poca cosa, o como he escuchado decir a alguno —muchos—: «Padre, soy una porquería»,

entonces es el momento de ir al Padre. Por el contrario, cuando uno se siente justo —«Yo siempre he hecho las cosas bien...»—, igualmente el Padre viene a buscarnos porque esa actitud de sentirse justo es una actitud mala: ¡es la soberbia! Viene del diablo. El padre espera a los que se reconocen pecadores y va a buscar a aquellos que se sienten justos. ¡Este es nuestro Padre! En esta parábola también se puede entrever un tercer hijo. ¿Un tercer hijo? ¿Y dónde? ¡Está escondido! Es el que «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo» (Fil 2, 6-7). ¡Este Hijo-Siervo es Jesús! Es la extensión de los brazos y del corazón del Padre: Él ha acogido al pródigo y ha lavado sus pies sucios; Él ha preparado el banquete para la fiesta del perdón. Él, Jesús, nos enseña a ser «misericordiosos como el Padre». La figura del padre de la parábola desvela el corazón de Dios. Él es el Padre misericordioso que en Jesús nos ama más allá de cualquier medida, espera siempre nuestra conversión cada vez que nos equivocamos; espera nuestro

regreso cuando nos alejamos de Él pensando que podemos prescindir de Él; está siempre preparado a abrirnos sus brazos pase lo que pase. Como el padre del Evangelio, también Dios continúa considerándonos sus hijos cuando nos hemos perdido, y viene a nuestro encuentro con ternura cuando volvemos a Él. Y nos habla con tanta bondad cuando nosotros creemos ser justos. Los errores que cometemos, aunque sean grandes, no rompen la fidelidad de su amor. En el sacramento de la Reconciliación podemos siempre comenzar de nuevo: Él nos acoge, nos restituye la dignidad de hijos suyos, y nos dice: «¡Ve hacia adelante! ¡Quédate en paz! ¡Levántate, ve hacia adelante!»

En este tramo de la Cuaresma que aún nos separa de la Pascua, estamos llamados a intensificar el camino interior de conversión. Dejémonos alcanzar por la mirada llena de amor de nuestro Padre, y volvamos a Él con todo el corazón, rechazando cualquier compromiso con el pecado. Que la Virgen María nos acompañe hasta el abrazo regenerador con la Divina Misericordia.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2016/documents/papa-francesco_angelus_20160306.html



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita a los jóvenes a que puedan realizar, durante la semana, un pequeño examen de conciencia. Dejaremos, a continuación, una imagen para que ellos la puedan trabajar de manera más sencilla.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye este momento, dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, porque pudieron reunirse como comunidad a compartir la vida y que el Señor vive en todos/as, en medio de nuestro entorno y que nos llama constantemente a Su encuentro.

Invita a la comunidad a ponerse en presencia del Señor para que sea Él quien los acompañe durante esta semana y que se quede con ellos para poder realizar el compromiso que realizaron: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Pidan juntos a nuestra mamá María, para que ella nos abrace con amor, nos tome de la mano y nos guíe para seguir el camino de su hijo Jesús. Invítalos a rezar junto a la siguiente oración:

CONSAGRACIÓN A MARÍA

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
Yo me ofrezco del todo a ti;
y en prueba de mi filial afecto, te
consagro en este día
mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi
corazón.

En una palabra, todo mi ser, porque soy
todo tuyo, Oh Madre de bondad.
Guárdame y protégeme como
instrumento y posesión tuya.
Amén.



Cierren este hermoso encuentro, colocando todo lo aprendido y reflexionado en las manos de Jesús: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Invítalos a asistir a la Eucaristía, para que se puedan encontrar con Jesús y con sus hermanos de comunidad.



www.vej.cl